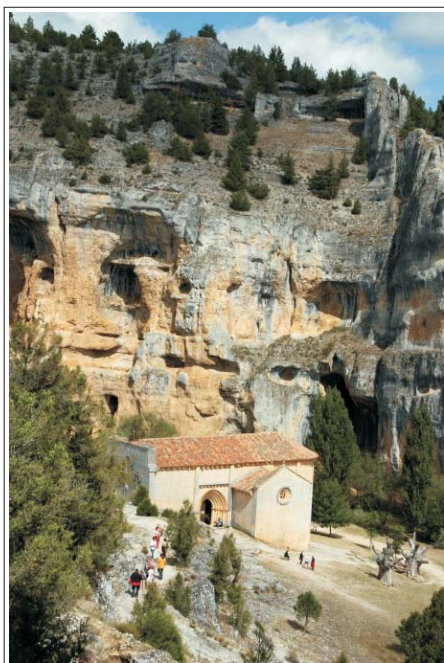


## EXCURSIÓN AL CAÑÓN DEL RÍO LOBOS

Por **ÁNGEL ARCOS**

El 13 de Septiembre, día de la excursión al Cañón del Río Lobos, amaneció un día magnífico. Fresco, pero radiante, con pequeñas nubecillas que alegraban un cielo de un azul profundo. El viaje hasta el puente de los Siete Ojos -punto del comienzo de peregrinación- tal vez se hizo un poco largo, pero al cabo del mismo pudo disfrutarse de la singularidad del



paisaje serrano, los conocidos pinares de Soria. La variedad del paisaje era extraordinaria. El cauce del río -seco, en estas épocas- ofrecía aquí y allá charcas y remansos donde lucían los nenúfares, croaban las ranas, y sus aguas hacían de espejos a la arquitectura gótica de las rocas. El despliegue de formaciones

rocosas -producto de la erosión- era de difícil catálogo: bóvedas, del románico al gótico -algunas barrocas-, entrantes, salientes, pináculos, pinturas al fresco, hornacinas donde parecían venerarse santos antediluvianos. Yo juraría haber acertado a ver un símil de la capilla del Condestable. Los abetos y otras especies parecían haber sido dispuestos cual jardín, a trechos, mientras el césped, en algunos puntos, aparentaba haber sido cuidado en su crecimiento natural para servir de contrapunto a lo vistoso, caprichoso y pinturero de las paredes y composiciones rocosas. Después de un primer trayecto de un par de horas, se hizo el alto del bocadillo, donde volvió a rejunarse la manada de excursionistas que se había ido estirando a medida que los de cabeza marcaban un ritmo de apariencia marcial.

Por fin, al cabo de una hora más, se llegó a la ermita de San Bartolomé, en un punto de un paisaje espectacular con profusión de altares barrocos y roció a los que les hubieran robado los santos para ponerlos a buen recaudo. Era imposible que la naturaleza misma hubiese dado lugar a bellezas tan a propósito, habiendo horadado casi a mimo las rocas para hacerlas lucir los ocres de sus tierras, los grises y negros del precipitarse de las aguas, los rojos de los óxidos, los amarillos de las luces de la mañana que iluminaban los pardos de los

entrecortados y concavidades de las rocas. De allí, después de asomarse a los gigantescos ojos de las rocas, con aquella chimenea rupestre, digna del mejor artesano serrano, que supo dar gracia a las más airosas chimeneas de los poblados humildes, se alcanzó un verde prado donde se habían instalado mesas domingueras para el servicio de los que gustan de la carne ahumada, la ensalada familiar, y la bullanguería, aditamento necesario de los picnic. Se comió y bebió en buena hermandad -la bota corrió-, y como gentes del pueblo más limpio de la provincia de Burgos se colocaron las marmitas en sus capazos -modernas mochilas- y los restos en sus sitios correspondientes, procediéndose al sorbido de un estimulante café, y algún que otro orujillo, en el bar de troncos, puesto allí a propósito por la autoridad.

Poco después, sonó el silbato -figurado- para instalarse de nuevo en la diligencia del Rámila, aquellos que fueron propietarios del Balneario, de felices aguas robadas -hoy- al pueblo. Se visitó el Centro de Interpretación donde se nos lazaron a los ojos víboras, buitres leonados, águilas reales, alimoches, búhos, y toda esa fauna para cuya filmación los dueños de las mesnadas sociales se gastan torrentes de dineros. ¿Qué añadir? Que para servidor el paisaje tal como el excursionista lo ve era suficiente; sobraban aquellos subrayados, por no ser uno amigo de la pornografía animal o reptil. Esos bichos que pueden haber estado filmados en Brasil -en primerísimos planos- están muy bien ocultos tras la verdura y sinuosidades de las rocas. Vueltos a la Rámila, se llevó a cabo un nuevo alto en el mirador, donde todos miran, poco ven, y no faltan de leer la explicación del paisaje. La diligencia -autobús magnífico, y de línea y serigrafado muy bellos- nos devolvió al pueblo, donde bajamos, hicimos la foto -tres, siempre hay alguien que mira hacia otro lado-, y en buena hermandad y la satisfacción el rostro emprendimos la bajada al pueblo para devolvernos a nuestras casas.

\*La asistencia fue sonada: casi el pueblo entero.

## X JORNADAS MICOLÓGICAS

**XI Jornadas Micológicas de VALDELEITEJA**  
8 y 9 de noviembre de 2008  
(En la Iglesia Parroquial)

**Sábado 8 de noviembre**  
18 a 20: Identificación de setas

**Domingo 9 de noviembre**  
13:00 Conferencia sobre el mundo de las setas  
14:30 Entrega de premios y degustación de setas

**Premios**  
A la seta más grande  
A la seta más rara  
A la mayor colaboración

**Organizadoras**  
Ayuntamiento de Valdeleiteja  
Asociación Micológica de la zona de Valdeleiteja y Babilá

**Colaboramos**  
Caja de Burgos  
Ayuntamiento de Burgos

Las XI Jornadas Micológicas de Valdeleiteja se celebran los días 8 y 9 de Noviembre.

Como ya es habitual, contaremos con la compañía y la experiencia de Nino Santamaría y Chepe Cuesta, además de un buen número de "recolectores" que se disputarán los premios a la seta más grande, a la más rara y a la mayor colaboración.